

MARGARITA DÍAZ-ANDREU*

EL YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DE EL RECUENCO (CERVERA DEL LLANO, CUENCA). LAS EXCAVACIONES DEL SECTOR EXTRAMUROS Y LA FASE 2A A INTRAMUROS

En este artículo se resumen las actuaciones llevadas a cabo en el poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco (fig. 1) hasta la campaña de 1994 en lo que se refiere a la excavación extramuros del área principal del poblado y a la fase 2a de la zona intramuros. Dicha tarea no es fácil debido a los diversos periodos por los que ha pasado la excavación y la escasa financiación con la que el estudio ha contado desde un principio. Sin embargo, dado el largo tiempo que se lleva investigando en este yacimiento parece necesario publicar aquellos conjuntos que van mostrando coherencia suficiente, aunque trabajos futuros tengan con toda probabilidad que matizar lo aquí expuesto.

La historia de la excavación de El Recuenco es compleja. Se comenzó a trabajar en el yacimiento en 1977, siendo directoras de la excavación las entonces recién licenciadas Teresa Chapa, Pilar López y M^a Isabel Martínez Navarrete. En aquella primera campaña se abrieron 4 "sectores" o "catas" denominados 1A1, 1A2, 1A3, 1C3 y una última llamada "extensión". Estas tres primeras "catas" (1A1, 1A2, 1A3) quedaron encuadradas a partir de 1983 en los cortes D1 y esquina oeste del D2, mientras que la "cata" 1C3 se incluyó en el F1, y la "cata "extensión" (que en 1980 se denominó E) en el posterior corte C2, además de en el testigo de separación entre el corte C1 y el C2 y el extremo SE del corte C1. El material de esta campaña, incluyendo un análisis de fauna, se publicó casi inmediatamente (1).

* Department of Archaeology. University of Durham. South Road. Durham DH1 3LE. Reino Unido.

(1) CHAPA, T. y MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a I.: «Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en Cervera del Llano (Cuenca)». *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1977, págs. 183-196.

CHAPA BRUNET, T., LÓPEZ GARCÍA, P. y MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I.: *El poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco. Cervera del Llano*, Arqueología Conquense IV, Museo de Cuenca, Cuenca, 1979.

MORALES, A.: «Análisis faunístico del yacimiento del Recuenco (Provincia de Cuenca)». En Chapa Brunet, T., López García, P. y Martínez Navarrete, M.I. *El poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco. Cervera del Llano*, Arqueología Conquense IV, Museo de Cuenca, Cuenca, 1979, págs. 52-54.

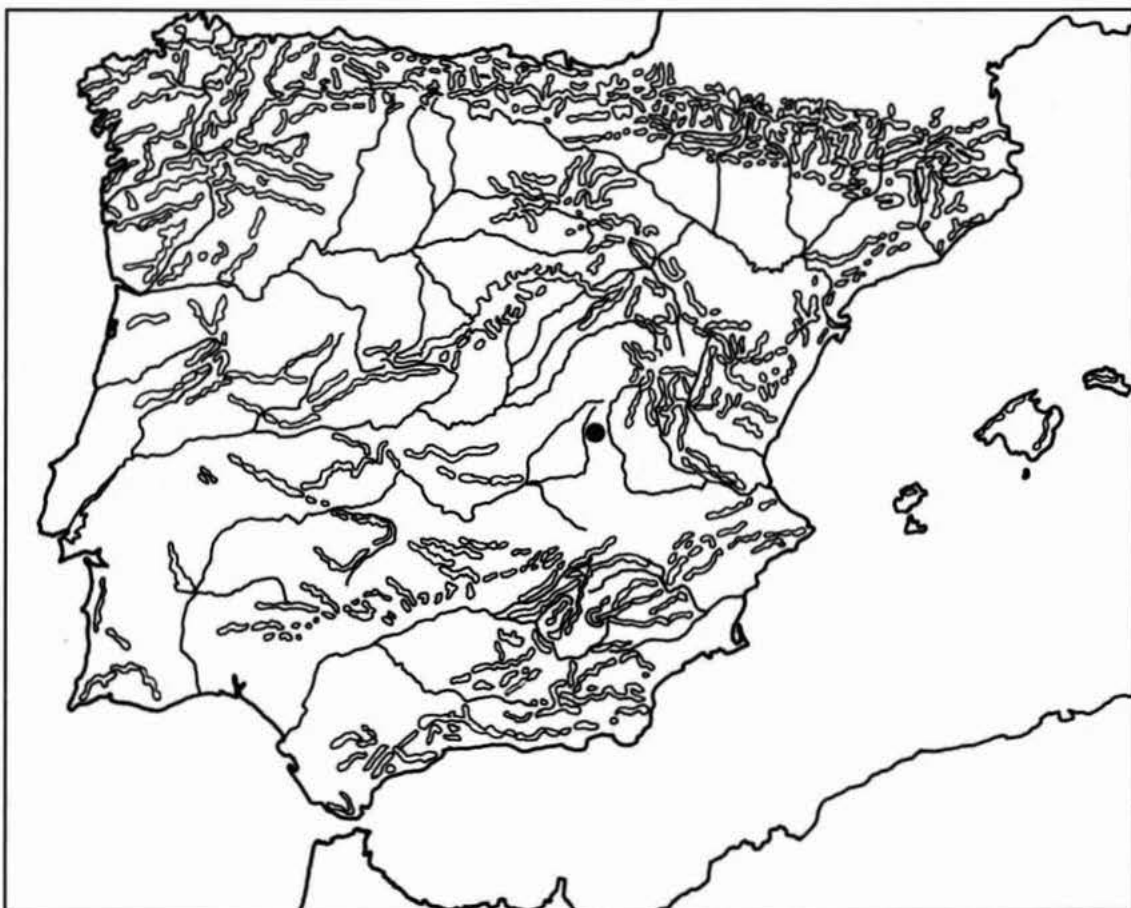


Fig. 1.- Situación de El Recuenco.

Desde 1980 hasta 1986 la dirección de El Recuenco recayó exclusivamente en M^a Isabel Martínez Navarrete. Esta investigadora trabajó en el yacimiento en 1980, 1983, 1984 y 1985. El sistema de excavación se mantuvo con ligeros cambios en la campaña de 1980 para luego cambiar radicalmente. La estrategia de excavación de 1980 consistió en realizar catas (abandonando definitivamente el término "sectores") denominadas con una letra que presentaban ahora un tamaño de 2 x 2 m., en algún caso ampliado en razón a la excavación. Se excavaron así en 1980 cinco unidades, las "catas" D, E (la antigua "extensión"), F, G y H. Estas "catas" se corresponden a los posteriores cortes C1, C2, A3/B3 (quedaría en medio de estos dos cortes), C3 y D5 respectivamente. De la campaña de 1980 provienen las muestras recogidas para el estudio polínico realizado por Pilar López (2).

En 1983 se acometió una tercera y definitiva reestructuración de las unidades de excavación. Las antiguas catas y sectores quedaron definitivamente incluidos en una cuadrícula general

(2) LÓPEZ GARCÍA, P.: «El estudio polínico del yacimiento de "El Recuenco" (Cervera del Llano, Cuenca)». *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch II*, 1983, págs. 45-48.

del cerro por la que éste se subdividió en cortes de 4 metros cuadrados separados entre sí por testigos de medio metro. Estos cortes se denominan con un número y una letra, aumentando los números de NO a SE y las letras de NE a SO. Sin embargo, como se comprobó en 1988, el poblado resulta tener un tamaño algo mayor al inicialmente supuesto, por lo que a los cortes situados más al NE que los asignados con la letra A, se les ha impuesto letras del alfabeto griego, siguiendo en este caso un orden aumentativo de SO a NE. Otro cambio que se acometió en 1983 fue el del punto cero, con el problema consiguiente de perder toda la relación entre las profundidades apuntadas hasta entonces con las que desde aquel momento se tomaron. Mi suposición es que hay unos 38 cm. de diferencia entre los dos puntos cero, pero nunca he logrado estar segura de la fiabilidad de esta conjetura.

En la campaña de 1983 se excavó en los cortes A3, A4, A5, B3, B4, C2, C3 y C5. En 1984 se realizó la planimetría de todo lo excavado hasta el momento y en 1985 Martínez Navarrete decidió proceder a la restauración de los muros descubiertos debido a que en ellos se estaba produciendo un rápido deterioro. De todos estos trabajos queda constancia en los cuadernos de campo que la directora de la excavación de entonces puso amablemente a mi disposición, complementada por la interpretación sobre el poblado realizada en su tesis doctoral de 1985 (3).

Los años 1987 y 1988 representaron una etapa de transición, en la que la autora de este trabajo, Margarita Díaz-Andreu, se incorporó como co-directora de la excavación en función a su recién comenzada Tesis Doctoral. A partir de este año, debido a la transferencia de todo lo referente a arqueología a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, de este ente autonómico ha provenido casi exclusivamente la financiación de las actuaciones realizadas. En 1987 se decidió realizar un análisis geomorfológico de la zona publicado posteriormente (4) y en 1988 se codirigió una campaña de excavación (5). Ya en esta campaña los objetivos de la excavación cambiaron completamente con respecto a la etapa anterior. En vez de intentar obtener una estratigrafía diacrónica del poblado, como hasta aquel momento se había pretendido, se impuso una excavación en extensión. Por ello se comenzó a excavar en el área interior de la muralla A, es decir, en los cortes C4, C5, D4 y D5, en los que Martínez Navarrete había previamente identificado unos paramentos que ella interpretó como dos viviendas, que resultaron ser una única en el curso de la excavación. Además un segundo objetivo de la campaña de excavación de 1988 fue el delimitar por

(3) MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a. I.: *La Edad del Bronce en la Submeseta Suboriental*, Colección Tesis Doctorales, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1988.

Entre la documentación aportada por M^a Isabel Martínez Navarrete se encuentra un estudio titulado "Apéndice 1. Estudio faunístico del yacimiento de 'El Recuenco", por Pedro Brea López, Victoriano Bustos Pretel y Guillermo Molero Gutiérrez, con la revisión del Dr. F. Alférez. (Departamento de Paleontología, Facultad de Ciencias Geológicas. Universidad Complutense. Madrid)". Este informe se debió hacer en 1980 por la denominación de catas que se emplea.

Otro análisis realizado en esta época en la que Martínez Navarrete actuó como directora de la excavación fue el físico-químico y mineralógico, posteriormente publicado como JIMÉNEZ BALLESTA, R., GARCÍA GIMÉNEZ, R. y DÍAZ-ANDREU, M.: «Análisis de los datos físico-químicos y mineralógicos de la estratigrafía del poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca)». En J. F. Jordá Pardo (coord.) *Geoarqueología (actas de la 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología. ITGE, Madrid 15, 15 y 16 de diciembre de 1992)*, Instituto Tecnológico Geominero de España, Asociación Española para el Estudio del Cuaternario, Madrid, 1994, págs. 343-356.

(4) BULLÓN, T. y DÍAZ-ANDREU, M.: «Formas de relieve y asentamientos de la Edad del Bronce en el valle de Cervera del Llano (Cuenca)». *Cuaternario y Geomorfología* 6, 1992, págs. 91-101.

(5) Los resultados de esta excavación fueron la base de una comunicación presentada en octubre de 1990 al "Congreso de Arqueología de Castilla-La Mancha" celebrado en Albacete y titulada "Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca)". Esta se halla publicada en DÍAZ-ANDREU, M. «Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca)». *Revista Cuenca* 39, 1992.

sus extremos NE y SO el poblado, para lo que se abrieron los cortes g5, a5 y J5. En el primero apenas se obtuvo material (algo de cerámica muy rodada y ningún sílex), indicando que claramente estaba ya fuera del radio de acción del poblado. El corte a5 reveló lo que podría calificarse como un segundo anillo de protección del área de acceso del poblado. Por último el J5, ya en el extremo SO del espolón, dió muy poca potencia estratigráfica que en todo caso en el momento actual todavía es imposible correlacionar con lo que hemos denominado como "edificio 1" (6).

Desde 1989 hasta 1995 la autora de este trabajo actuó como única directora de la excavación. La subvención de 1989 se dedicó al estudio de materiales. Se realizaron dos campañas más de campo en 1991 y en 1994, en las que el objetivo fue continuar la excavación extensiva a intramuros de la muralla A, en el "edificio 1". En 1991 se excavó en los cortes C4, D2, D3 y D5 y en 1994 en los cortes C3, C4 y D4 (7). Desde 1996 la dirección ha pasado a estar codirigida por el Dr Ignacio Montero. Los trabajos llevados a cabo en la última campaña de excavaciones (8) (cortes C2, C3, D2 y D3), complementados por los realizados en los niveles inferiores a los incluidos en este trabajo, serán fruto de una futura publicación.

La estratigrafía de El Recuenco presenta varios problemas de interpretación debido en parte a la compleja historia de su excavación. No es fácil conectar la secuencia a extramuros con la de intramuros a la muralla A, aunque en este artículo se va a realizar una propuesta. La secuencia más coherente se ha obtenido en las excavaciones de los cortes C3 a C5 y D2 a D5, pero ésta sólo en parte se va a cubrir en este trabajo. La problemática presentada en el corte a5 (9) todavía queda abierta ya que necesita una continuación del trabajo de campo, pero dado lo escaso de las subvenciones se ha decidido postergar su solución. La excavación en extensión de la compleja serie de muros al norte del muro A que M^a Isabel Martínez Navarrete acometió principalmente en el año 1980 con el fin de entender su funcionalidad queda también pendiente, aunque aquí se ofrece una posible interpretación cronológica. En total se pueden distinguir al menos 5 fases en el yacimiento que cubren casi por completo el segundo milenio aC.

EL POBLADO DE EL RECUENCO EN SU CONTEXTO GEOGRÁFICO

El Recuenco se sitúa en la comarca de La Mancha (fig. 1), no muy lejos de la Serranía conquense y ciertamente en un área que ya no se puede calificar como típicamente manchega. Las motillas más cercanas se encuentran a unos 50 kilómetros al sur (10) y tal situación no se debe interpretar como un cambio de "cultura", como muy bien arguyó Martínez Navarrete (11), sino

(6) He decidido abandonar definitivamente la denominación de "vivienda" para el edificio 1 por las connotaciones funcionales que el término implica.

(7) En 1993 se entregó una memoria de actuación a Castilla-La Mancha con todo lo realizado hasta entonces, incluyendo por tanto los resultados de la campaña de 1991. La publicación, que se prometía inmediata, todavía está pendiente: DÍAZ-ANDREU, M. (ed.): *El poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca)*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, en prensa.

(8) DÍAZ-ANDREU, M. y MONTERO, I.: «Excavaciones en el yacimiento de El Recuenco (Cuenca)». *Revista de Arqueología* 186, 1996, 62-63.

(9) Ésta está descrita en DÍAZ-ANDREU (ed.) (en prensa): *op. cit.*

(10) DÍAZ-ANDREU, M.: *La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca*. Serie Arqueología Conquense XIII, Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca, 1994. En la página 191 de esta publicación se hace mención a la motilla de El Pedernoso y a la morra de Villalgordo del Júcar.

como una imposibilidad geográfica. El Recuenco podría considerarse como una morra, pero de nuevo parece injustificado querer dar a esta afirmación un significado cultural. El término de morra es más bien etnográfico (o más bien la interpretación arqueológica de un término etnográfico, ya que lo que significa morra, mota o motilla difiere de un área a otra (12)).

En cuanto al contexto geográfico más inmediato, el estudio geomorfológico llevado a cabo por Teresa Bullón (13) dio como resultado un panorama homogéneo para El Recuenco y los otros yacimientos coetáneos del mismo valle de Cervera del Llano. Todos se caracterizaban por un relativo aislamiento por su localización en espolones o puntos altos, una cercanía a fuentes de agua y su posición cercana a mejores tierras de cultivo de fondo del valle. Algo observado por Teresa Bullón, pero que no llegó a reflejarse en la publicación, fue la abundancia de sílex en la zona. En particular me parece importante apuntar la información que a este respecto se ha obtenido en el último periodo de trabajo de campo codirigido con Ignacio Montero. En esta campaña se decidió realizar una serie de seminarios para los alumnos como forma de integrar la cultura popular en el estudio del yacimiento. Una de las personas invitadas fue el Sr. Julio Carrillo, hasta hace unos años -y todavía aunque ya no ejerza- el experto en la talla lítica de trillos en un radio de varios pueblos alrededor de Cervera del Llano. Él nos explicó que la mejor zona de recogida del sílex que se encuentra en la zona se halla a unos 2,5 km al NE de El Recuenco. Los bloques de sílex que de buena calidad que trajo a la sesión organizada en la campaña de 1996 para mostrarnos cómo se tallaba tradicionalmente el sílex visualmente no se diferenciaban de los extraídos en el yacimiento.

La vegetación de la zona, según se deriva de los estudios realizados por Pilar López (pali-nología) (14) y por Diego Rivera y Concepción Obón (improntas de origen vegetal en arcillas) (15), se componía, según este último análisis referido a la fase 2b, de carrizo, probablemente chopo, encina, quizá adelfa, lino. El estudio de López no se puede asociar a las fases por la ausencia de estratigrafías realizadas, aunque por las fechas asociadas cubriría las fases 2c a la 2a. Martínez Navarrete opina que "a tenor de los resultados de los análisis polínicos (López 1983) sabemos que el medio que explotaron era más boscoso (*Quercus*, *Alnus*, *Ulmus*, *Corylus*, *Junglans*, *Olea*; *Ilex*)" (16). En cuanto a la fauna salvaje, los datos provienen de las excavaciones anteriores a 1986, puesto que en el interior del edificio 1, objeto principal de las excavaciones a partir de aquella fecha, se han encontrado muy pocos huesos, lo que probablemente es debido a una actitud cultural ligada a mantener el interior de los espacios habitados (sean o no viviendas) limpios, y por tanto a no tirar en ellos basura. La publicación sobre la fauna (17) no indica la pro-

(11) MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a I: Morras, motillas y castillejos: ¿unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en La Mancha?. En *Homenaje a Manuel de los Santos*. Instituto de Estudios Albacetenses, Diputación Provincial de Albacete, Albacete, 1988, págs. 81-92.

(12) Como ya expuse en mi libro sobre la Edad del Bronce en la provincia de Cuenca (DÍAZ-ANDREU 1994: *op. cit.*, pág. 273), "existe una cierta confusión en la distinción entre motilla y morra. En primer lugar hay que tener en cuenta que tradicionalmente significan lo mismo, aunque una palabra sustituye a otra en determinadas áreas. Por ejemplo la motilla de El Acequión es llamadamente popularmente la morra de El Acequión (Fernández-Miranda, com. pers.). Morra o motilla significan en el lenguaje popular levantamiento semicircular en el paisaje de unas dimensiones determinadas, que oscilan entre los cincuenta y más de cien metros de diámetro. No tienen por qué tener yacimiento arqueológico, como así lo demuestra la motilla de Motilla de Palancar (Cuenca), pequeña colina de forma casi perfecta de media esfera junto al río Valdemembra, de origen completamente natural y que no muestra ningún rastro de material arqueológico en superficie".

(13) BULLÓN y DÍAZ-ANDREU: *Op. cit.*

(14) LÓPEZ: *op. cit.* Este análisis se realizó en el (posterior) corte C2.

(15) RIVERA *et al.*: *op. cit.* Las muestras para el análisis de arcillas de construcción se recogieron del nivel 2b.

(16) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.*, pág. 2308.

(17) MORALES: *op. cit.*

veniencia estratigráfica de la misma, pero debido a que en 1977 sólo se excavó en la zona intramuros, donde al parecer no quedaban restos posteriores a la Edad del Bronce, y además donde no se profundizó gran cosa, se puede suponer que toda ella provenía de la fase 2a. La fauna de tipo salvaje que se enumera se limita al ciervo y quizá al conejo. En el estudio realizado por Bustos *et al.* (18) tras la excavación de 1980 los resultados son semejantes no cambian gran cosas, ya que se cita de nuevo el conejo, además de la liebre como única fauna (probablemente) no doméstica.

Los datos de vegetación y fauna parecen indicar, por tanto, un clima similar al actual, y un paisaje que probablemente no difería gran cosa del existente hasta el siglo XIX, en el que al parecer el término municipal se caracterizaba por sus bosques y la gran cantidad de ciervos en ellos existentes. Esta noticia viene confirmada en parte por el paralelismo con el término colindante de La Hinojosa, donde D. Vicente Martínez Millán, maestro ya jubilado del pueblo, realizó un estudio documental de la historia del mismo, llegando a conclusiones semejantes (19).

EL RECUENCO EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

En mi publicación sobre la Edad del Bronce en la provincia de Cuenca (20) conscientemente evité dar mucha información sobre los resultados extraídos de la excavación de El Recuenco. La razón para ello fue la enorme diferencia de datos con los que contaba para el resto de la provincia. Efectivamente, ningún yacimiento de ésta se ha publicado ni en su totalidad ni en gran parte. Existen informes sobre campañas realizadas en varios de ellos (21), pero el resultado en conjunto resulta todavía incoherente.

Como he apuntado en varias ocasiones, uno de los problemas que todavía afecta el estudio de la Edad del Bronce en la provincia de Cuenca es el resultado bajo mi punto de vista dudoso de las dos fechas radiocarbónicas obtenidas en Los Dornajos, sitio caracterizado por la presencia de cerámicas profusamente decoradas de tipo campaniforme. Las fechas coinciden con las de yacimientos con cerámicas lisas típicas del Bronce medio como El Recuenco, lo que evidentemente representa una contradicción. La consistencia que vienen produciendo las fechas de El Recuenco y de otros yacimientos con cerámicas semejantes me ha llevado ya varias veces a afirmar la muy probable incorrección de la datación de los Dornajos, que necesariamente tiene que ser más antigua. He venido calificando a los yacimientos con cerámicas tipo Dornajos como campaniformes, con cronología de Bronce inicial o incluso más bien calcolítica (22). No dejan de publicarse más datos a mi favor (*vs.* Martín Morales *et al.* (23)). El último de éstos que puedo

(18) BUSTOS *et al.*: *op. cit.*

(19) Un trabajo en el que se recogen gran parte de las noticias obtenidas de D. Vicente Martínez Millán es: ACEITUNO, F.J., DÍAZ-ANDREU, M., COLLADO, J.M., y GARCÍA SÁNCHEZ, E. «Calcolítico en Cuenca. La colección arqueológica de D. Vicente Martínez Millán. La Hinojosa (Cuenca)», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, en prensa.

(20) DÍAZ-ANDREU, M. (1994): *op. cit.*

(21) Ver bibliografía en DÍAZ-ANDREU (1994): *op. cit.*

(22) Ver fig. 3 en DÍAZ-ANDREU 1994: *op. cit.* y el mismo en RIVERA *et al.*: *op. cit.* en los que dichas cerámicas claramente llenan el extraño hueco dejado por las cerámicas campaniformes junto al borde interior.

(23) En el artículo publicado en *Antiquity* el equipo formado por Martín Morales *et al.* presentaron sus dudas con respecto a mi hipótesis, pero como expongo a continuación en el texto, no dejan de publicarse más y más datos a favor de mi hipótesis. El artículo al que me refiero es MARTÍN, C., FERNÁNDEZ-POSSE, M^a D., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y GILMAN, A.: «The Bronze Age of La Mancha». *Antiquity* 67, 1993, págs. 23-45.

mencionar es las cerámicas Dornajos publicadas recientemente en el yacimiento calificado de calcolítico de Cerro Jesús en la provincia de Córdoba (24).

Sería incorrecto considerar el poblado de El Recuenco como un representante de una supuesta "cultura del Bronce Manchego". La forma de agrupar yacimientos en "culturas" arqueológicas proviene del método histórico-cultural adoptado en arqueología a principios de siglo que consistía en intentar encorsetar el pasado con una ideología entonces imperante: la nacionalista (25). Es fácilmente comprensible lo inadecuado que es intentar trasladar al pasado más remoto, y del que no tenemos ninguna noticia directa (escrita), una ideología que proviene de la Revolución Francesa y de la creación del estado moderno. Los yacimientos de Cuenca se diferencian a los del país Valenciano o los de Teruel tanto como éstos se distinguen entre sí. Los cambios son graduales y podríamos formar infinidad de conjuntos o "culturas" supuestamente homogéneas, dependiendo de qué criterio y qué zona geográfica se decidiera escoger. Todas estas áreas (Cuenca, País Valenciano, Teruel...), sin embargo, se distinguen claramente con las situadas más hacia el norte y el oeste (Cataluña, Zaragoza, Madrid, oeste de Toledo y Ciudad Real, Sevilla, etc.), caracterizadas por asentamientos que indican una mayor movilidad y probablemente una complejidad social menor (26). No interpreto estas dos grandes áreas como sendas "culturas" arqueológicas, sino como el resultado visible arqueológicamente en términos de cultura material de dos modos de vida y en términos generales de dos tipos de economías totalmente diferentes, lo que no quiere decir de dos sistemas ideológicos diferenciados, salvo a un nivel muy laso y por tanto alejado del que se pretende operar con el empleo del término "cultura".

EL SECTOR EXTRAMUROS AL MURO A

La mayor parte de las excavaciones en el sector extramuros al lienzo A las llevó a cabo M^a Isabel Martínez Navarrete entre 1980 y 1985, aunque en 1988 codirigí con ella los trabajos en los cortes a5 y g7, también en este sector, cuyos resultados ya han sido incluidos en una publicación (27). Son en total un mínimo de siete paramentos los documentados en este sector de El Recuenco. Su interpretación es sumamente complicada, por lo que aquí sólo realizaré un primer intento, que cuenta con el obstáculo del ya comentado cambio de criterios en el planteamiento de

(24) MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., SERRANO CARRILLO, J y MORENA LÓPEZ, J.A.: «Aportación al estudio del Calcolítico en la Campiña Baja (Córdoba-Jaén)». *CuPAUAM* 16, 1989, págs. 43-72.

(25) Varios autores, entre los que me incluyo, han reflexionado sobre lo inadecuado que resulta el empleo del término cultura y de su relación con la ideología nacionalista imperante en el cambio de siglo:

SHENNAN, S.: «Introduction: archaeological approaches to cultural identity». En S. Shennan (ed) *Archaeological Approaches to Cultural Identity, One World Archaeology* 10, Routledge, Londres, 1988, págs. 1-32.

DÍAZ-ANDREU, M.: «Constructing identities through culture. The past in the forging of Europe». En S. Jones, Gamble, C. and Graves, P (eds.) *European Communities: Archaeology and the Construction of Cultural Identity*, Routledge, Londres, 1996, págs. 48-61.

(26) Expongo mejor estas ideas en mis artículos:

DÍAZ-ANDREU, M.: «Las sociedades complejas del Calcolítico y Edad del Bronce en la Península Ibérica». En V. Oliveira Jorge (coord). *Actas del 1º Congreso de Arqueología Peninsular* (Porto, 12-18 de Outubro de 1993). *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* XXXIII (1-2), 1993, págs. 245-264.

DÍAZ-ANDREU, M.: «Complex Societies in Copper and Bronze Age Iberia: A Reappraisal». *Oxford Journal of Archaeology* 14(1), 1995, págs. 23-39.

(27) DÍAZ-ANDREU, M. (en prensa): *op. cit.*

los cortes y en la localización del punto cero, y además con el de la ausencia de fechas radiocarbónicas provenientes de este sector, por lo que su correlación con el "edificio 1" será sólo hipotética y se basará en la profundidad a la que estos muros se construyeron.

Este sector viene definido por estar limitado en su extremo SO por el muro A. Éste, que también se ha denominado en algunas publicaciones como muralla, fue el que probablemente se construyó en primer lugar sobre el cerro. No pasaría en un primer momento de ser poco más que una valla, pues su anchura en el momento de su construcción era de unos 80 cm. como máximo. La profundidad a la que llega en el corte C2 es de por lo menos -2,40 m. lo que por ahora en este corte se viene interpretando como fase 2c. En su extremo sur, en el extremo SO del corte D5, la profundidad a la que llegan algunas piedras a poco de la superficie actual es de -2,60 m. quizá en la fase 3. Cuando el muro F se levantó cerrando el extremo sureste del "edificio 1", probablemente en la fase 2c, la sección sur del muro A se dejó en desuso, y el muro A pasó a ser únicamente el paramento NE de dicho edificio, es decir, supuso el fin para el muro A de su funcionalidad como muralla o más bien de valla delimitadora del sector intramuros. Creo que fue en este momento, como expondré de nuevo más tarde, cuando se construiría el muro L del corte a5 para cubrir dicha funcionalidad. En este momento, fuera porque se necesitara tener un muro de mayores dimensiones para apoyar la techumbre, fuera porque el existente se les estaba cayendo, el muro A se ensanchó con una hilada vertical, pasando a tener aproximadamente un metro de anchura. Posteriormente se aumentó incluso otra(s) hilada(s).

Los paramentos a extramuros del muro A son los muros B, C, D, N, O, P y L (28) (fig. 2). El muro B se encuentra en los cortes A4, B3 y B4. En su extremo oeste se apoya sobre la cara externa del muro A (29) y por lo tanto parece ser un añadido posterior. La conexión con el muro C y con la probable continuación del O no está clara. Martínez Navarrete (30) asegura que el extremo oriental "parecía interrumpirse antes de llegar al muro [C] (31), pero la mala conservación de este último en esta zona, la escasa profundidad alcanzada en la excavación del mismo y el propio derrumbe del lienzo [B], impiden la confirmación, por el momento, de esta hipótesis". La excavación en el espacio triangular dejado entre el muro B y el C, no produjo estructura alguna, aunque la validez de esta afirmación habría que matizarla por el prácticamente total de conocimiento de las profundidades de las observaciones de la excavadora. Martínez Navarrete (32) dice que "estaba relleno de arcilla compacta con escasos fragmentos cerámicos. Este sedimento, similar al empleado para efectuar el piso de las viviendas [es decir, de la vivienda] o para apoyar los muros... [se refiere en particular al N] descansaba sobre una capa de piedras sueltas (33) y

(28) La denominación de los muros no coincide con la dada por Martínez Navarrete en su tesis doctoral (MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.*), ni esta última con las letras empleadas en sus cuadernos. Esta confusión hizo que decidiera emplear mi propia denominación. Con respecto a los de la tesis doctoral, el único que coincide es el A. Su lienzo B es mi muro N, el C pasa a ser lo que yo, por prudencia, he denominado como muros O y P; lo que ella publicó como lienzo D es lo que yo he llamado C; el E es mi B; el v.1 es el J; y el v.2 el F. Esta confusión proviene de la ausencia de planos en la Tesis Doctoral y mi inadecuada primera interpretación de sus descripciones. He decidido no cambiar de nuevo mis denominaciones para no liar aún más el asunto.

(29) En la tesis doctoral MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.*, pág 2305, dice que "su extremo occidental apoyaba en la cara externa del lienzo A".

(30) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág. 2305.

(31) Para evitar confusión he sustituido las letras con las que Martínez Navarrete denomina los muros en su tesis doctoral por el criterio que yo sigo y el que empleo en este artículo.

(32) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988) *op. cit.* pág 2305.

(33) Quizá se refiera a unas piedras representadas en la planimetría de 1984. A una de ellas se le da una profundidad de -1,27 m.

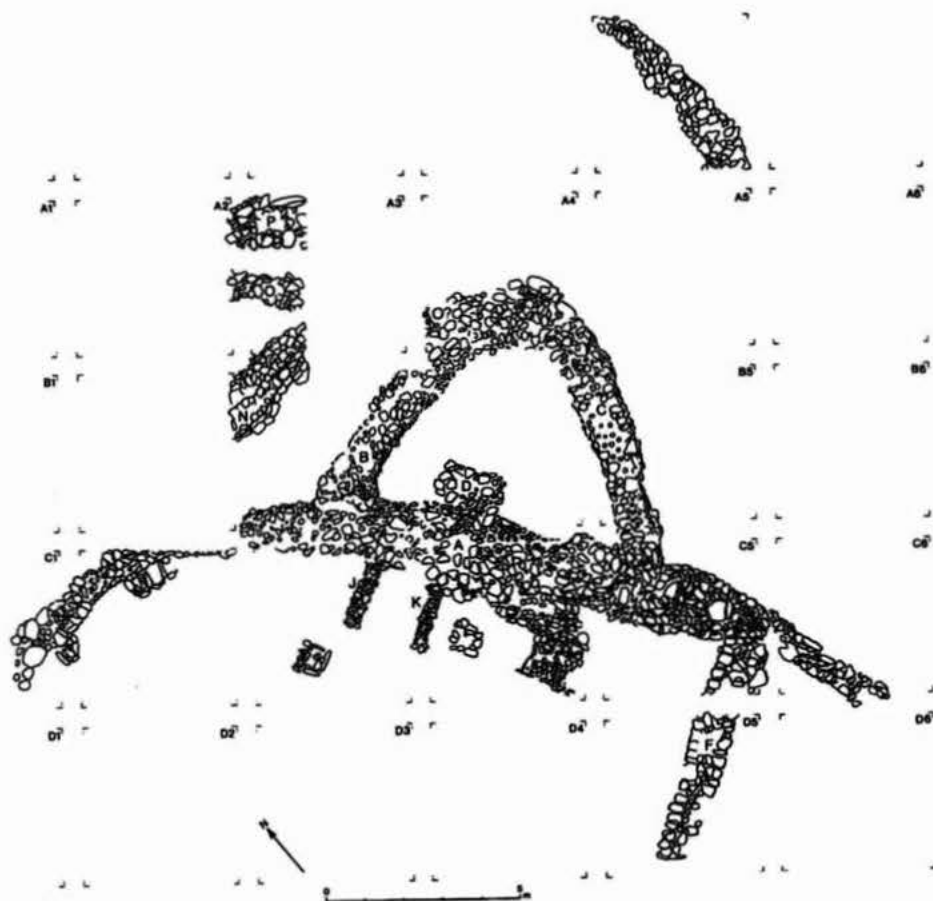


Fig. 2.- Plano de El Recuenco con especificación de los nombres dados a cada uno de los paramentos de los que el artículo trata.

éstas, a su vez, sobre un nivel pulverulento ceniciento en el que acabó la excavación (34)". El muro B presenta una longitud de unos 5 metros y una altura total de unos 1,70 m. (35) Es paralelo al muro N, del que le separan casi tres metros. Su profundidad máxima es de -1,53 m. (medida tomada en 1996), lo que parece significar que su construcción se realizó durante la fase 2b del edificio 1. La altura máxima que alcanza es bastante mayor que la del muro A, ya que llega a + 4 cm. y las piedras superiores del muro A se encuentran entre unos -0,80 m. y -0,60 m. La diferencia puede deberse o bien a una conservación diferencial, o bien, y yo me inclino más hacia esta hipótesis, a una reutilización de este muro en el momento de construcción del muro D en la fase 1, del que es perpendicular. Entre el muro B y el N la excavación produjo "piedras y tierra arcillosa compacta con unos pocos pegotes rojizos y negruzcos. Las cerámicas fueron más abundantes que las recuperadas" al S del muro B (36).

(34) Las profundidades dadas en la planimetría de 1984 para una zona destacada por un rayado, que quizá corresponda con este nivel ceniciento van de -1,32 m. a -1,46 m.

(35) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág 2305.

(36) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág 2306.

El muro N (también llamado muro Norte en los apuntes de Martínez Navarrete) adopta una dirección este-oeste paralela al muro B. Se localiza en los cortes A3, B2 y B3. Las alturas máximas de ambos muros, el B y el N, se diferencian únicamente unos 30 cm., por lo que tomando en consideración la pendiente se puede considerar relativamente paralelos. Las cotas superiores tomadas para el muro N varían entre -0,09 m., -0,19 m. y -0,32 m. de oeste a este. La parte exterior parece estar construida de forma escalonada, aunque también puede tratarse de un derrumbe, lo que su excavadora no pudo distinguir con certeza en sus apuntes de campo, aunque sí en la publicación de su tesis, donde dice que “con objeto de evitar el derrumbamiento del muro, su cara externa se apuntaló encajando una serie de piedras en la ladera, algunas de las cuales se unieron con arcilla” (37). La profundidad a la que este muro (o su derrumbe) llegaba era -1,36 m. Martínez Navarrete (38) sugiere que quizá el muro N sirva como refuerzo al B, “siguiendo un procedimiento bien conocido en las morras de Albacete”, aunque les separan unos tres metros. También propone que este muro N es posterior al B “dado que su base se halla por encima de la del lienzo” B.

El muro C se localiza en los cortes A4, B4 y B5. Se conservan más de 7 metros de largo y su altura total es de unos 50 cm (39). Llega a una profundidad máxima de - 2,24 m. (40) y las hiladas superiores se encuentran a -1,25 m. en el extremo norte y -0,99 m. en el sur, junto al muro A. Debido a que el sector oeste del corte A4 está prácticamente derruido no es posible determinar la relación de éste con el muro C ni con el que probablemente sea una continuación del O, posibilidad ya apuntada por Martínez Navarrete (41). En cuanto a su relación con el muro A, parece anterior al último levantamiento del muro A, pero fue coetáneo en algún momento a este lienzo, momento que podemos datar, por la profundidad a la que se encuentra, en la fase 2c del edificio 1.

El paramento D es un muro colgado en el corte B4 muy mal conservado pero que claramente es posterior al A. Quizá varias de las piedras más altas que actualmente se hallan en la parte superior del B pertenecieran al D (o a la conjunción de ambos), y en la planimetría realizada por Martínez Navarrete se daba a entender que varias piedras sobre el muro A en la esquina N del corte C5 y entre el testigo C4/C5 podrían representar una continuación del muro. En varias ocasiones he asociado a este muro el fragmento de la primera Edad del Hierro encontrado en superficie, pero esta relación se ha hecho simplemente sobre la base de la clara posterioridad de ambos elementos con respecto a la fase principal de ocupación del yacimiento durante la Edad del Bronce. La longitud total conservada es de algo menos de 2 m., aunque si añadimos las piedras anteriormente mencionadas del muro B la longitud total sería de casi 5 m., y si añadiéramos el probable trozo de muro sobre el corte C5 esta medida sería de unos 8 m. Únicamente se conservan una o dos hiladas. Éstas se hallan a +0.27 m. en su parte superior y +0.10 m. en la inferior.

Del muro O, excavado en el corte A3 y en el testigo A2/A3, sólo se conserva una hilada formada por piedras muy irregulares. Su límite interior está en algún punto contacto con la base del escalonamiento o derrumbe del muro N, ya que en el extremo sur las piedras o derrumbe del N están por encima del O. Martínez Navarrete interpretó dicho muro como parte de uno mismo con

(37) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág. 2304-5.

(38) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág. 2306.

(39) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág. 2305.

(40) Esta es la profundidad que se encuentra en el plano de Martínez Navarrete realizado en 1984, en el corte B4, a unos 3 m. del perfil NO y a unos 2,4 m. del NE. A partir de ahora daré estas coordenadas como MN 84, B4, 3 m, 2,4 m, -2,24 m.

(41) Esta autora dice que “el grosor, los materiales empleados (únicos lienzos donde hay rocas de gran tamaño) y delineación del muro [C] hacían pensar que fuera la prolongación del tramo externo del muro [P]. La falta de excavación del tramo intermedio [unos 4 a 5 m.] impide la confirmación de esta hipótesis” (MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.*, pág. 2305).

el P. Según dice en su tesis doctoral "en la base de la misma ladera nororiental existe un tercer muro..., formado posiblemente por dos tramos de piedra [lo que yo llamo el muro O –tramo interno para ella– y el P –tramo externo de Martínez Navarrete–] con relleno intermedio arcilloso muy compacto. Su delineación –en los dos metros excavados– es aproximadamente paralela a la del lienzo A" (42). La profundidad superior a la que se encuentran las piedras del muro O de hacia -2,30 m. Presenta una anchura de unos 60 cm. Sólo le separan 70 cm. del muro P, que se encuentra a unos 20 cm. más bajo. En la planimetría realizada en 1984 se deja entrever que quizá el muro O continúe hasta el corte A4, juntándose de forma confusa con el B y el C. Como veremos igualmente en el caso del muro P, contra esta hipótesis se halla el hecho de que las piedras del corte A4 presentan cotas de aproximadamente un metro superiores, un hecho que quizá se pueda explicar por una adaptación a la pendiente y los 4 m. de distancia que separan lo descubierto en el corte A3 y en el corte A4.

El muro P del corte A3 y testigo A2/A3 presenta mayor número de hiladas que el O y puede que sea, como decía Martínez Navarrete (ver supra) simplemente el tramo exterior de un muro formado por lo que yo aquí prudentemente estoy diferenciando como muros O y P. Por otra parte también podría ser una continuación del C aunque contra esta hipótesis están el cambio de orientación de los muros (aunque el extremo norte del muro C parece que experimenta una curvatura que le llevaría al P) y la diferente profundidad que llega a ser de casi un metro, que podría explicarse de la forma ya argumentada para el caso del muro O.

El muro L se localiza en el corte a5. No tiene conexión con ninguno de los anteriores pero por su disposición y por su probable continuación se ha denominado en las publicaciones como muralla (más bien valla) exterior. Su profundidad máxima es de -3.80 m. y las piedras más superiores se encuentran a -2.90 m. La anchura es de un metro, aunque ésta se ve reducida en el extremo norte a sólo unos 60 cm. Su orientación va de norte a sur, paralela al muro C, por lo que no creo descabellado proponer una misma cronología, la fase 2c.

La secuencia de construcción a extramuros del muro A que propongo partiendo de la información sobre los siete paramentos que acabo de exponer es la siguiente (ver fig. 3). En un primer momento, en la fase 3 para la que todavía no se han obtenido fechas de c-14, se construiría lógicamente el muro A que iría como mínimo desde el corte C1 al C6. Posteriormente, probablemente en la fase 2c del edificio 1, datada por radiocarbono aproximadamente entre 1830 aC y 1690 aC (43),

(42) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág. 2305.

(43) Las fechas que se han obtenido para la fase 2c son tres:

I-11890: 3780 ± 95 BP ó 1830 ± 95 aC. (- d C₁₄ 375 ± 8). En carta de Martínez Navarrete a Teledyne Isotopes del 12.5.1981 se lee: «Muestra 1. Cata E, nivel 3 [(corte C2)]. La cata E (3 x 2 m.) ofrece un muro de piedra con 1 m. de alzada conservado que apoya directamente sobre la arenisca de base del cerro. Presenta una serie ininterrumpida de pisos horizontales de arcilla compacta que alternan con niveles cenicientos de ocupación. La muestra de carbón se tomó en el curso de la excavación de un posible agujero para poste de 20 cms. de diámetro excavado en el piso arcilloso correspondiente al nivel 3 (a 50 cm. de profundidad de la superficie) [es decir, aproximadamente a -2,00 m.]».

GrN-21296: 3650 ± 40 BP ó 1700 aC. La muestra, madera carbonizada proveniente de un poste, se recogió en el corte D4 en la campaña de 1994, en las coordenadas 3 m., 1,90 m., -2,04 m. El contexto era un poste de madera.

I-11892: 3640 ± 95 ó no calibrada 1690 aC (- d C₁₄ 364 ± 8). El carbón de la muestra se recogió en el corte D5 en la campaña de 1980. Sólo puedo dar las coordenadas aproximadas donde ésta se debió recoger, 0,5 m., 4 m., -2,30 m. En la carta MN a Teledyne Isotopes 12.5.1981 se dice: «La cata H (3 x 3 m.) se alinea a 4 m. de distancia de la cata C(?). Ofrecía tres niveles bien diferenciados: nivel 4: ceniciento. Descansaba sobre la arenisca de base del cerro. Niveles 3 a 1: consistentes en un relleno arcilloso compacto con intercalaciones de bolsas cenicientas. Estos niveles corresponden tanto al piso como al nivel de ocupación de una construcción con muro de piedra techado con cañizo. En el nivel 1, a 30 cm. [prof. máx a la que se llegó -2,30 m.] de profundidad de la superficie y bajo la impronta que dejó el techo de cañizo al desplomarse sobre el piso, apareció el carbón que se envía para su datación» (carta MN a Teledyne Isotopes 12.5.1981).

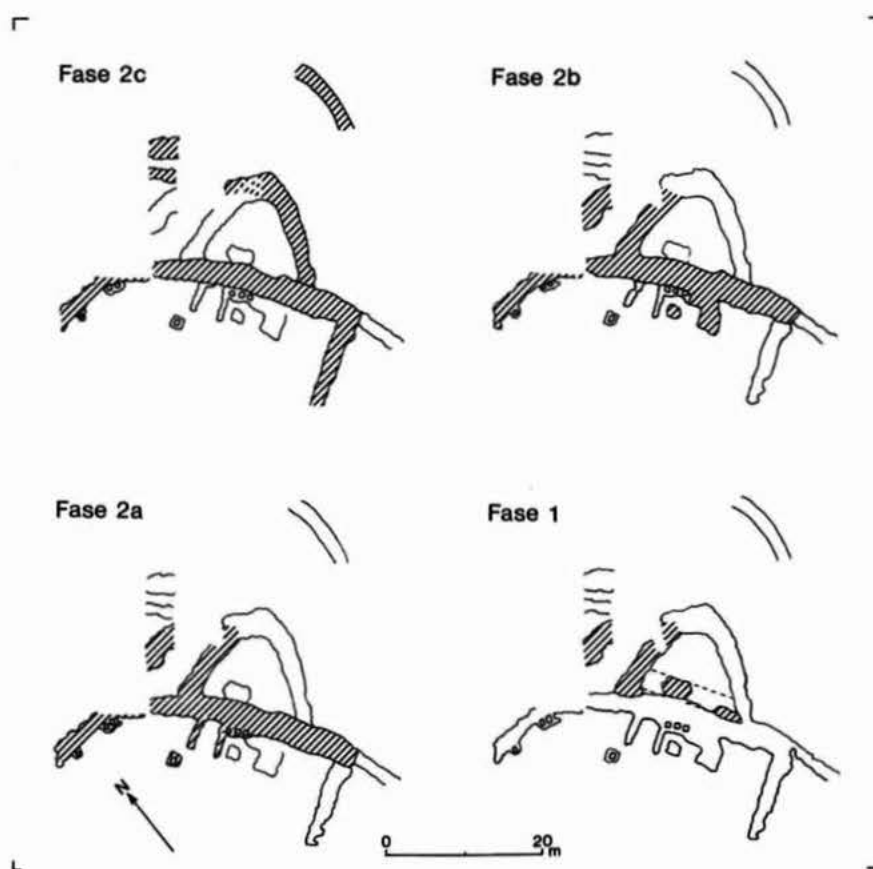


Fig. 3.— El Recuenco: fases 2c-2a y 1. El sombreado corresponde a los muros empleados en cada una de las fases indicadas.

el muro A dejaría de actuar como valla, siendo entonces sólo el paramento NE de la casa. En este momento se levantarían los muros C, que quizá tenga continuación en el muro P (¿y en el O?), y el L. La finalidad del espacio en pendiente de casi unos 7 metros de anchura que quedaría entre el muro A y el O-P-C es desconocida. Mi hipótesis es que este(os) muro(s) O-P-C dejó(aron) de emplearse en la fase 2b.

En la fase 2b, con una única fecha de 1460 aC (44), se reorganiza el espacio exterior al muro A, caen en desuso los muros C, P y O, y probablemente también el L, y en su lugar se construye el B casi cortando por medio el espacio formado anteriormente. Por su orientación y por estar alguna de sus piedras inmediatamente por encima del muro O, he supuesto que el muro N se construye también en esta fase 2b. No parece que haya cambios en este sector extramuros, sin embargo, al producirse la nueva reforma del "edificio 1" en la fase 2a.

(44) La fase 2b estaría datada por la muestra GrN-17439 de 3410 ± 100 BP que interpretamos como 1460 aC. Ésta, carbón, fue recogida en el corte C4 en la campaña de 1988, en las coordenadas 0,14 m., 2,40 m., -1,44 m.

En la fase 1 de El Recuenco el "edificio 1" ha dejado de existir. En su lugar probablemente se construye otro edificio del que quedan pocos restos. Uno de los paramentos aprovecharía el muro B, al que podría llegar la continuación del D. El muro N, paralelo al B, parece que también se conservaría en esta época. Poco más podemos decir de esta primera fase (última de ocupación del cerro) debido a los escasos datos con los que contamos.

EL SECTOR INTRAMUROS AL MURO A. LA FASE 2A

El sector intramuros al muro A ha sido el que ha recibido una mayor atención en la excavación de El Recuenco a partir de 1988, año en que se decidió favorecer la excavación en extensión. La hipótesis inicial de que había dos viviendas (45) fue rápidamente desechada, por lo menos sobre la base de los datos sobre los que esta suposición se había basado. El muro descubierto en el corte D5 y denominado por su excavadora como v.2, resultó ser parte del F y por tanto pertenecer al mismo "edificio 1".

Se supone la existencia de un nivel 3 en el que el muro A actuaría como valla de protección. Las cotas a las que esta fase se encontraría, según se ve en el corte C6, llegarían hasta -2,60 m (46). La siguiente fase de ocupación, que hemos llamado 2, se puede distribuir en 3 subfases, las 2a, 2b y 2c. Es este momento en el que probablemente se levanta el edificio adosado al muro A, desmontándose el extremo sur del mismo (es decir, el trozo del corte C6) y dejando el paramento A de cumplir una función defensiva (suplida probablemente por el muro L). El "edificio 1" experimentó varias remodelaciones, que dan lugar a las 3 subfases enumeradas. Nada queda en el sector intramuros del nivel 1 que, como he explicado, en el sector extramuros está definido por el muro D, el B y el N.

A la fase 2a, que es sobre la que se va a concentrar este apartado, correspondería la fecha I-11891, de $3240 \text{ BC} \pm 95$ ó $1290 \pm 95 \text{ AC}$ ($-d C_{14} 332 \pm 8$). La muestra enviada a análisis, según se especifica en una carta de Martínez Navarrete a Teledyne Isotopes el 12.5.1981, «corresponde a una mancha cenicienta delimitada por adobes quemados (¿hogar? (47)) correspondiente al nivel 1 (48) (a 20 cms. [aprox. -1,14 m.] de profundidad de la superficie). Este nivel consistía en un relleno formado por adobes descompuestos que constituyen la estructura superior del muro adosado». Esta misma autora, sin embargo, posteriormente publicó esta fecha como el momento "en que se produce la destrucción de la casa" (49), interpretación que no parece adecuada dada la proveniencia de la muestra de lo que ella misma califica como probablemente un hogar.

(45) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op.cit.* pág. 2306.

(46) Sin embargo otras piedras se hallan a -2,40 m. que es la profundidad a la que estamos llegando en el corte C2 en lo que todavía consideramos fase 2c. La excavación de la fase 2c presenta problemas en los que ahora no voy a entrar, por lo que por el momento, aunque mantengo la posible existencia de una fase 3, no descarto la posibilidad de que en un futuro haya que replantear las fases más antiguas de El Recuenco. Pero esto quedará para una futura publicación.

(47) Ver infra: posible hogar al N del muro J.

(48) Creo necesario aclarar la manera en la que se ha utilizado el término "nivel" en la excavación de El Recuenco, y que en este trabajo he sustituido por el más adecuado de "fase". Mi decisión en trabajos anteriores (y en las siglas del material) de emplear el término "nivel" como sinónimo de "fase" deriva del deseo de establecer una continuidad con la terminología empleada por M^a Isabel Martínez Navarrete. Sin embargo, solamente posteriormente me he dado cuenta que en realidad esta investigadora siguió criterios diferentes a la hora de establecer lo que era un nivel, lo que evidentemente hace inadecuado seguir su sistema, además de enmarañar enormemente la interpretación de las campañas de excavación por ella realizadas. Además, la excavación del "edificio 1" situado a intramuros supuso una complicación añadida a esta terminología, puesto que en él se identifican diferentes momentos en los que se realizaron reformas menores, que se han denominado como subfases o subniveles. Hasta ahora parece que hubo una reforma clara entre el momento 2a con respecto al anterior 2b y probablemente otra entre el 2b y el 2c.

(49) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* página 2304.

De esta fase 2a quedan muy pocos restos y todos ellos se encuentran como mucho a una distancia inferior a 4 m. del muro A. A este nivel pertenecen los muros J y K y las siete estructuras realizadas para sujetar postes de diámetro de unos 20 a 30 cm. que probablemente sirvieran para sostener la techumbre del edificio y los restos del posible hogar, y un derrumbe proveniente del muro A.

El extremo sur del muro A en su segundo momento (es decir, cuando su extremo más meridional en el corte C6 ya se había desmontado) se levanta hasta la altura a la que se han encontrado los restos de la fase 2a (hay piedras a alturas entre -1,15 m. y -1,09 m.). En cuanto al cierre SE es probable que coincidiera con el muro F, cuyas profundidades se corresponden con las de la fase 2b, puesto que aunque la altura de éste no llega hasta la fase 2a, la del muro A cambia bruscamente en el punto en el que luego sale el F. Hemos de suponer, por tanto, que si el muro F no se conserva hasta una altura de -1,20 m. es por que o bien se desmontó ya en la fase 2a y en este caso el espacio delimitado podría no ser un edificio cerrado sino que tendría un porche abierto en su lado SE; o bien el muro se desmontó a causa de las labores agrícolas posteriores, lo que me parece mucho más factible. El cierre SO del edificio estaba totalmente arrasado.

POSIBLE HOGAR AL N DEL MURO J. En los cuadernos de campo se especifica que «entre el muro [J] y el perfil NE y a 40 cm. de del mismo aparece una mancha negra muy intensa, con trozos de carbón, de unos 40 cm. de extensión» (MN 80: 20) (50). Más tarde afirma que «se termina de excavar la mancha de ceniza junto al perfil NO. Tenía forma irregular y una profundidad máxima de -1,69 m. [es decir, aprox. -1,31 m.]. Las piedras del muro central [muro A] en contacto con ella aparecían ennegrecidas entre tierra negruzca» (MN 80: 21-22). De este posible hogar es de donde se extrajo la muestra I-11891 enviada a analizar, por lo que, como ya he comentado, no data el momento de destrucción de la casa, como ella afirma, sino su uso en la fase 2a hacia el siglo XIII aC.

MURO J. Se encuentra en el corte C3. En longitud, orientación, estructura, caída de pendiente (más arriba junto al muro A que en su extremo SO), tamaño de piedras que lo forman y poca entidad es semejante al muro K. Entre los dos delimitan un espacio rectangular de aprox. 1,80 m. x 1,30 m. en el que la excavación no documentó nada de particular, pero que repite de alguna manera un espacio ya acotado en la fase anterior, la 2b, por un empedrado. Entre éste y los dos muros J y K no parece haber relación directa, pues éstos se encuentran "en el aire" con respecto a aquél. El muro J tiene una anchura de unos 45 cm. Sus alturas superiores son junto al muro A, en su extremo NE la altura superior es de -0,86 m. y en el extremo SO de -0,93 m.. El muro J profundiza unos 35 cm (51). Está formado por piedras de unos 10 a 20 cm., tendiendo las más pequeñas a situarse en el centro. El muro se ensancha ligeramente en la base, lo que no ocurre en el caso del muro K.

MURO K. Las dimensiones y características de este murito son semejantes al J, con la diferencia de que éste da la impresión de aún una menor entidad debido a que es ligeramente más estrecho y no se ensancha en su base. Su extremo NE la altura es de unos 25 cm, desde -1,00 m. a -1,25 m. En el extremo SO, el más alejado al muro A, es 34 cm de alto (de -1,11 m a -1,45 m.).

3 ESTRUCTURAS DE SOPORTE DE POSTES EN EL CORTE C4. Al SE del muro K se encuentran 3 estructuras de poste. Se hallan junto al muro A y soportarían postes de tamaño seme-

(50) MN 80: 20 significa cuadernos de Martínez Navarrete de la campaña de 1980, página 20.

(51) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op.cit.* pág. 2306.

jante a las encontradas en el corte C2, es decir, de diámetro de unos 20-30 cm. Las manchas que dejaban adivinar la presencia de los tres postes aparecieron ya a una profundidad de -1,03 m. El poste 1 es el situado más al NO de los tres. Está formado por unas tres piedras de unos 35 x 25 cm., que dejan al interior espacio para un poste de un diámetro de unos 20 cm. La tierra que cubría esta estructura a -1,03 m. presentaba un color grisáceo que ya daba a entender la presencia del agujero de poste. Las piedras más superficiales se encontraron a -1,22 m. con respecto al punto cero y el color grisáceo de la tierra desapareció a -1,38 m. El poste 2 es el de menor entidad ya que se sujetaría con piedras de menor tamaño. Aunque la tierra más superficial era anaranjada a -1,03 m. al excavar su interior apareció la tierra grisácea, que desapareció a -1,35 m. El diámetro del poste sería de unos 20 cm. como máximo. El poste 3 estaba rodeado por piedras de unos 30 x 20 cm. que aparecieron a -1,26 m. La tierra que cubría esta estructura era grisácea y tal color desapareció a -1,34 m. El diámetro posible del poste podría ser de unos 30 cm.

3 ESTRUCTURAS DE SOPORTE DE POSTES EN EL CORTE C2. Estas se encontraban, según se observa en los planos y en las fotografías de M^a Isabel Martínez Navarrete, en un nivel muy cercano al superficial, por lo que aparentan pertenecer al nivel 2a. La única profundidad que ha quedado registrada es -1,31 m. para una piedra que parece que se encontraba en el fondo de uno de los postes, el intermedio, ya que fue dibujada en 1984, mucho después de haber terminado la excavación de estas estructuras. Dos de ellas se encontraban en el corte C2, a algo menos de 5 m. (52) al NO del muro J. Se construyeron contiguas y, como las del corte C4, estaban adosadas al muro A. Ambas dejaban un espacio para un poste de unos 30 cm. como máximo. En los cuadernos se lee que "las estructuras cuadrangulares de piedra apoyan sobre el piso. Están formadas por dos lajas de unos 45 cm. (las más orientales), una piedra de 30 cm. y otras dos menores alineadas hasta llegar a la misma distancia que las anteriores, hincadas verticalmente en el suelo. Se disponen a unos 30 cm. de distancia unas de otras en posición más o menos paralela, dejando entre sí un espacio cuadrangular cerrado por un lado por el muro" A (MN 80: 1-2). Más adelante la excavadora afirma que "para tratar de ver si las estructuras cuadrangulares sirvieron para calzar postes se levanta una de las piedras del interior de la occidental (cota -1,83 m. [¿-1,45 m?]). Está muy encajada y calzada con otras mucho más pequeñas, ofreciendo argamasa amarillenta en su base" (MN 80: 2). La tercera estructura (53) se halló en el testigo entre los cortes C1 y C2, a algo menos de 2 m. de la intermedia. Al igual que las demás, también se hallaba adosada al muro A. El espacio interior correspondía a un poste de unos 20 cm.

ESTRUCTURA DE SOPORTE DE POSTE DEL CORTE C3. Esta estructura es la única de su tipo que no se encontraba adosada al muro A, sino a unos 3 m. de aquél. Consistía principalmente en tres lajas y varias piedras que dejaban un agujero para un poste de unos 25 cm. de diámetro. Las lajas se levantaban hasta una altura de -1,07 m. en algún caso, según se observa en la planimetría de 1984. Martínez Navarrete no especifica ni en su tesis ni en los cuadernos de campo el relleno y la coloración de la tierra en el interior de dicha estructura (54).

(52) MARTÍNEZ NAVARRETE (1988): *op. cit.* pág. 2306.

(53) Esta tercera estructura fue excavada en 1977 (MN 80: 2). Martínez Navarrete en su tesis doctoral, página 2306, la califica como dudosa, pero en la planimetría de 1984 se dibuja claramente, y ella misma no presenta la mínima duda de su existencia en los cuadernos.

(54) Estos datos son ya irrecuperables, pues la estructura fue destruida por un agente desconocido, probablemente, por las características del enorme y profundo agujero realizado, por alguien a la búsqueda de un tesoro.

DERRUMBE DE LOS CORTES C3, C4 Y D4. En estos tres cortes se encontró un derrumbe que presentaría forma alargada y sería paralelo al muro A, aunque entre ambos quedaría una distancia de unos 2 metros. Mi suposición es que el derrumbe proviene del muro A y que los dos metros "vacíos" entre ambos son resultado de trabajos posteriores, probablemente debidos a las labores agrícolas del cerro. El derrumbe llegaba en el corte C3 hasta una línea hipotéticamente formada por la prolongación de la cara S del muro J. Las piedras en la zona cercana al muro A aparecieron inmediatamente por debajo de la superficie, a -1,20 m. Las cotas de las piedras del derrumbe en el corte C4 fueron de -1,09 m. en puntos más cercanos al muro A y -1,29 m. en los más alejados. Esta última cota y las del corte D4 ya se encontraron cubiertas por una capa de tierra superficial más importante de unos 20 cm.. Las piedras del derrumbe profundizan hacia una cota en el perfil SO del corte C4 de aprox. -1.60 m. y en el perfil NE del corte D4 las piedras cubren una banda desde -1,41 m. a aprox. -1,70 m., descansando sobre un nivelillo de color negro que marca la divisoria de la fase 2a con respecto a la fase 2b en este punto (55). En el corte D4 el derrumbe sólo se encontró en la esquina norte. En el corte D3 se observó en el perfil un cierto alineamiento de piedras a - 1,50 m. que correspondería con el nivel en el que se halla el derrumbe, pero sin tener las piedras ni el volumen ni siendo la densidad de su distribución tan importante como en los otros cortes. En el perfil SE del corte D4 se observaba que este nivelillo de pequeñas piedras descendía desde -1,50 m. hacia -1,70 m. hacia mitad del perfil, donde se perdía.

En cuanto a la cultura material es difícil, por la complicada historia de la excavación y los cambios de criterio seguidos por su principal excavadora hasta 1985, asignar con toda seguridad qué tipología cerámica pertenece a esta fase 2a, pero necesariamente al menos parte del material publicado en 1977 y 1979 (y en 1988) debe pertenecer a ella, aunque lo que proviene del nivel 1 parece que puede estar mezclado con material posterior (véase la cerámica esgrafiada (56) del nivel 1 de la cata extensión, posterior corte C2). Dada la semejanza tipológica con lo publicado para la fase 2b (57), parece factible afirmar que en líneas generales la cerámica de esta época es semejante a la del momento anterior. Otro tipo de cultura material viene representado por un fragmento de molino barquiforme, al parecer situado junto al posible hogar (58). Este se hallaba «apoyado sobre la cara plana. Su superficie se encontraba a -1,7 m. [-1,32 m.] descansando a -1,76 m. [-1,40 m.?]» (MN 80: 22).

La información vertida en este artículo da pie a varias reflexiones. En primer lugar, creo necesario subrayar el uso prolongado de un mismo espacio, durante más de medio milenio en fechas no calibradas, por parte de sucesivas generaciones de lo que fue probablemente (por la semejanza tipológica) una misma comunidad. Esta amplitud temporal ya se adivinaba por las fechas publicadas por Martínez Navarrete, pero excavaciones posteriores la han confirmado y en cierta manera han puesto algo de orden (definición de las fases) en sus afirmaciones. Más trascendental pienso que es el matiz que estimo importante aportar al sustituir la palabra "muralla" por la de "valla". La diferencia no estriba únicamente en un matiz terminológico, sino que influye

(55) Las fases no se correlacionan con una estratigrafía horizontal, sino que ésta cambia con respecto a la pendiente.

(56) CHAPA *et al.*: *op. cit.*, fig. 31. En sus cuadernos de excavación Martínez Navarrete no es muy específica sobre el material cerámico que se va descubriendo. Por ejemplo, apunta que junto a las estructuras de soporte de poste del corte C2 "aparece un vaso fragmentado" (MN 80: 1), sin especificar más sobre él.

(57) Todas las cerámicas de los cortes C4, C5 y D4 publicadas en mi tesis doctoral pertenecen a la fase 2b. DÍAZ-ANDREU (1994): *op. cit.* figs. 190-193.

(58) Las coordenadas que Martínez Navarrete da para este hallazgo son «a 1,12 m. del vértice N en el perfil NO y a 0,35 m. del mismo en el perfil NE» (MN 80: 22) en la cata G, posteriormente integrada en el corte C3.

en la percepción del esfuerzo invertido en la protección (?) del sitio que ahora considero realmente fue de escasa importancia. Esto no se contradice con la visión que he defendido en otros artículos de un crecimiento muy moderado de la complejidad social, probablemente a sociedades de jefaturas simples (59) en esta área con respecto a momentos anteriores (60), y que en todo caso representaría un grado intermedio entre las SE y las del valle del Tajo (61).

Mi última reflexión se dirige a la calificación del mismo yacimiento, al que hasta ahora siempre me había referido como "poblado". Tal y como se presenta la excavación es probable que en El Recuenco sólo se construyera una edificación con un espacio adosado a extramuros del lienzo A, por lo menos durante las fases 2c-2a. Es verdad que quizá esta impresión se deba a una conservación diferencial, y que los cortes que van desde la letra E hasta la J quizá también presentaran una ocupación de la que no ha quedado apenas potencia arqueológica (62). Pero incluso en el caso de que quedara alguna casa más (a lo más, por el espacio restante, una o dos si éstas presentaran las mismas dimensiones), la densidad poblacional resultante no deja de ser sumamente baja. Es cierto que los datos conocidos para esta época por prospecciones no dirigidas, normalmente llevadas a cabo por aficionados, no parecen aportar datos diferentes, pero esta suposición nunca se ha cotejado con un estudio sistemático realizado por arqueólogos profesionales. Por esta razón creo que se hace cada vez más urgente la prospección intensiva de zonas llanas, para poder contextualizar en su espacio inmediato con una mayor fiabilidad los (sesgados?) datos poblacionales hoy conocidos, representados por yacimientos como El Recuenco.

(59) Empleo este término de una forma conscientemente ambigua. Una de las mayores aportaciones a la investigación en los últimos diez años la ha constituido la crítica a las rígidas tipologías de tipo (neo-) evolucionista. Mi intención al utilizar este término es comparativa. Quiero decir, como explico en el texto, que las sociedades que vivieron en la Edad del Bronce en La Mancha, y en particular en El Recuenco, estaban muy lejos de una estructura de tipo estatal, pero de alguna manera presentaban estructuras socio-políticas más "elaboradas" que las de, por ejemplo, las comunidades necesariamente (por el registro arqueológico dejado) más móviles que habitaron hacia unos 50 km. hacia el occidente.

(60) Los escasos datos conocidos sobre el Calcolítico en este área se encuentran en ACEITUNO *et al.*: *op. cit.*

(61) DÍAZ-ANDREU (1993): *op. cit.*; DÍAZ-ANDREU (1995): *op. cit.*; DÍAZ-ANDREU, M. «Late Prehistoric Social Change in the Southern Meseta of the Iberian Peninsula». En K. Lillios (ed) *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*, International Monographs in Prehistory, Ann Arbor, págs. 97-120.

(62) Los resultados de la excavación del corte J5 se encuentran en DÍAZ-ANDREU, M. (ed): *op. cit.*

